

EL PULSO DEL PLANETA

Mascotas eternas

Barbra Streisand revela que encargó dos clones de su perra, que murió en 2017. El proceso cuesta unos 100.000 dólares por cachorro

ANA MELLADO
MADRID



El negocio de la clonación
Barbra Streisand, con sus tres perros; dos clonados y uno adoptado. A la izq., el can de Diane von Fürstenberg

Dos décadas después de que el mundo asistiera «ojiplático» al nacimiento de la oveja Dolly, la clonación se ha convertido en un lucrativo negocio con fines puramente lúdicos o sentimentales. Aquellos que se resisten a aceptar la muerte de sus mascotas como parte natural de la vida han encontrado desahogo en el avance de la genética.

Barbra Streisand ha revelado que dos de sus perros, Miss Scarlett y Miss Violet, son clones de Samantha, una mascota que tuvo la actriz y que murió en 2017 a los 14 años. «Tienen diferentes personalidades (...) Estoy esperando a que se hagan mayores para poder ver si tienen la seriedad de Samantha», confesó la actriz a la revista «Variety». Los perros son de raza algodón de Tulear y han sido creados a través de células extraídas de la boca y el estómago de la primera mascota, antes de que falleciese.

Streisand no es la primera celebridad en buscar reemplazo a sus animales de compañía de una manera tan excéntrica. La diseñadora Diane von Fürstenberg y su multimillonario marido, Barry Diller, clonaron a su perra, Shannon, una jack russell terrier, en dos nuevos cachorros.

Aunque en ninguno de los casos trascendieron detalles económicos sobre el proceso, clonar una mascota cuesta aproximadamente 100.000 dólares. El primer perro clonado de la historia, Snuppy, nació en 2005 en la Universidad Nacional de Seúl (Corea del Sur), con el mismo método que fue utilizado para dar vida a la oveja Do-

lly. Este pionero caso perruno no obedecía a fines comerciales, pero el equipo científico que lideró la hazaña, con el doctor Hwang Woo Suk a la cabeza, en seguida vio la oportunidad de negocio. Hwang dirige el Soom Biotech Research Foundation, un laboratorio en Corea del Sur, que presume de haber clonado desde 2006 a 600 perros a través de un proceso llamado Somatic Cell Nuclear Transfer (SCNT) que consiste en la extracción del núcleo de una célula somática que luego es transferida al óvulo al que se le suprime su material genético. El embrión logra-

do se introduce en una hembra que lo gesta en forma natural. Su tarifa es de 100.000 dólares por perro clonado y las instrucciones, tal y como reza su *web*, son sencillas; «Cuando su perro haya muerto, envuelva el cuerpo en toallas húmedas y colóquelo en el frigorífico para conservarlo. Tenga en cuenta que hay aproximadamente cinco días para extraer de forma segura las células vivas». Se vanaglorian de que no solo clonan perros, «sino que curan corazones». Un mensaje muy controvertido que arroja dudas éticas sobre la idoneidad de asumir la pérdida de la mascota de esta manera. Además, en algunas ocasiones los perros clonados pueden generar rechazo en sus dueños. No hay que olvidar que presentan un aspecto físico idéntico, pero su personalidad difiere puesto que esta se desarrolla con posterioridad. Que nadie espere que el nuevo caniche vaya a llevarle las pantuflas como hacía el anterior.

VISTO Y NO VISTO



IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

TREVIJANO

«Si no perteneces a la cultura hegemónica, el sentimiento de dictadura es total»

Lo único importante que he leído sobre estética y sobre política en los últimos treinta años está en la obra de un español, Antonio García-Trevijano («Ateísmo estético, arte del siglo XX»), «Sentido de la Revolución francesa», «Teoría pura de la Democracia», «Teoría pura de la República»), que sólo se sentó a escribir a los 60 («como Kant»), pues sólo se puede pensar, decía, cuando se desvanece el mundo de las ilusiones.

Tuvo la pasión (el incendio, en su caso) de la libertad, y fue el único español demócrata que uno ha conocido.

Primero, contra el franquismo, acuñó el término de «Ruptura», inspirado en la teoría de los paradigmas del americano Thomas Kuhn, y luego, frente al Estado de Partidos, construyó el concepto de «Libertad Política Colectiva», dando forma al gran acontecimiento de la Revolución buena, la americana.

–Gramsci dice que todo gobierno es dictadura más hegemonía. Hegemonía es el predominio de una determinada cultura. Dictadura es prohibición de la libertad política. Si uno no pertenece a la cultura hegemónica, el sentimiento de dictadura es total.

Y todo el peso del «ostrakon» español cayó sobre él, que se agarró al consejo de un Nobel, Romain Rolland («Juan Cristóbal»), para aprender a estar solo en el mundo, «y si es necesario, frente al mundo».

Ahora lo recuerdo, en serio, en su apoteosis ateneísta de julio de 2015 con «El porvenir de España», y en broma, cenando (¡el asombro con que lo contaba!) en casa de Isabel Preysler en Puerta de Hierro con otro Nobel, Vargas, que quería saber de la Revolución francesa a la luz de unas velas tipo Kubrick en «Barry Lyndon» que no dejaban ver el plato, mientras la dulce Tamara hacía al invitado temerarias objeciones, que es como el padre Guépin, abad mitrado de Silos, se figuraba el cielo. También Sócrates expresa en la «Apología» su deseo del paraíso como círculo de amigos en el Hades con los hombres ilustres del pasado.

A Trevijano, al final, sólo le hacía gracia Morante de la Puebla.

Verbolario



POR RODRIGO CORTÉS

Psicopompo, m. Animal con wifi.